“Fijémonos los unos en los otros, para estímulo de la caridad y las buenas obras»

Hebreos 10, 24

“Fijémonos los unos en los otros, para estímulo de la caridad y las buenas obras»

* La Cuaresma nos vuelve a traer la oportunidad de reflexionar sobre el corazón de la vida cristiana: LA CARIDAD.

* La Cuaresma es un tiempo propicio para renovar nuestro camino de fe, personal y comunitaria.
A ello nos ayudará la Palabra de Dios y los sacramentos.

* Este camino cuaresmal está marcado por la oración y el compartir, el silencio y el ayuno ; la meta: vivir el gozo de la Pascua

* El Papa Benedicto XVI guía nuestro camino desde el texto de la carta a los Hebreos que encabeza nuestra reflexión

Acerquémonos, pues, con sinceridad y plenitud de fe, purificados en lo íntimo de toda conciencia de mal y lavados por fuera con agua pura; aferrémonos a la esperanza inamovible que profesamos, pues fiel es quien hizo la promesa y fijémonos unos en los otros, para el estímulo de la caridad y las buenas obras, sin faltar a nuestra reunión, como algunos suelen; animaos, en cambio, y mucho más viendo que se acerca aquel día.” (Hebreos 10, 22-25)

“FIJÉMONOS”

LA RESPONSABILIDAD PARA CON EL HERMANO

* No se trata de ser un metementodo, un alcahuete, un fisgón, para, después, juzgar, criticar, hablar del prójimo

* “Fijarse” para hacer el bien al hermano, para ayudarle en lo que necesita, para aprender de él.

* “Fijarse” es observar bien, estar atentos, mirar conscientemente, darse cuenta de una realidad

* La carta a los hebreos en el capítulo 3, versículo 1, nos invita a “fijarnos en Jesús”; es el primero en el que tenemos que fijarnos

* Después, debemos estar atentos los unos a los otros; no podemos permanecer extraños o indiferentes a la suerte de los hermanos.

* Hemos de reconocer que, con frecuencia vamos por el camino contrario: la indiferencia o el desinterés; una veces por egoísmo, otras, bajo el falso respeto a la esfera privada.

* La persona del otro, en su situación, es importante. No seamos como Caín que puso como escusa que él no era el guardián de su hermano.

* Hoy Dios nos sigue pidiendo que seamos guardianes de nuestros hermanos, que las relaciones con nuestros hermanos sean de cuidado recíproco y atención al bien total del otro.

* En el fondo, esto no es más que una consecuencia del gran mandamiento del amor.
Tenemos una responsabilidad para quienes, como nosotros son hijos de Dios.

* En el fondo, esto no es más que una consecuencia del gran mandamiento del amor.
Tenemos una responsabilidad para quienes, como nosotros son hijos de Dios.

* La verdadera fraternidad tiene como frutos la solidaridad y la justicia, la misericordia y la compasión

* Lo decía el Papa Pablo VI: el mal de nuestro mundo es la falta de fraternidad entre los hombres y los pueblos

* Fijarse en los otros, estar atentos a los otros, lleva consigo el desearles el bien en todos los aspectos: físico, moral y espiritual

* Nuestra cultura parece haber perdido el sentido del bien y del mal, fruto del relativismo imperante, en el que cada uno decide lo que es bueno y lo que es malo.

* Hay que reafirmar con fuerza que el bien existe porque Dios es bueno y hace el bien.
El bien es lo que suscita, protege y promueve la vida, la fraternidad y la comunión.

* Siempre es necesaria una mirada que ame y corrija, que conozca y reconozca, que discierna y perdone como ha hecho Dios y hace con cada uno de nosotros

“LOS UNOS EN LOS OTROS”
(El don de la reciprocidad)

* La mentalidad de nuestra época piensa poco en la vida eterna y, por tanto, relativiza todo, el bien y el mal, en aras de la libertad personal

* Con esta forma de pensar, la sociedad puede llegar a ser sorda a los sufrimientos físicos y no digo nada en cuanto a las exigencias espirituales y morales de la persona.

* En la comunidad cristiana no debe ser así. San Pablo invita a buscar lo que fomente la paz y la mutua edificación, tratando de agradar a su prójimo para el bien y buscando su edificación, sin buscar el propio beneficio sino el de la mayoría, para que se salven.
Todo esto debe formar parte de la vida de la comunidad cristiana.

* Los discípulos del Señor, unidos a Cristo por la Eucaristía, somos miembros de un mismo Cuerpo, por lo que los demás no nos son indiferentes, nos pertenece su vida, su salvación, que tienen que ver con nuestra vida y salvación.

* Un aspecto esencial de la comunión cristiana es que nuestra existencia está relacionada con la de los demás, tanto en el bien como en el mal; tanto el pecado como las obras de caridad.

* Por eso en la Iglesia pedimos perdón por cada uno y por todos y nos alegramos con los modelos de amor y caridad que el Señor suscita entre nosotros y compartimos nuestros bienes con los necesitados para que nadie sea menos.

“PARA EL ESTIMULO DE LA CARIDAD
Y LAS BUENAS OBRAS”

* La meta de nuestro camino no son las cuatro cosas de este mundo.
Estamos llamados a vivir eternamente en Dios, es decir, estamos llamados a la santidad, a la vida en el Espíritu, a los carismas superiores.

* Debemos ayudar a los hermanos en este camino y ellos deben ayudarnos a nosotros.
Lástima que, con frecuencia, nos cuesta, nos da vergüenza hablar de temas espirituales. Pero la vida, el día a día, es la ocasión de descubrir y realizar el bien.
Hemos de animarnos unos a otros a alcanzar la meta: la plenitud del amor y las buenas obras.

* Pero nos sentimos tentados de tibieza, de no dejar actuar al Espíritu Santo, de no negociar los talentos recibidos.

* Sin embargo, todos hemos recibido riquezas espirituales para nuestro crecimiento y el de los demás, para el crecimiento de la Iglesia.

* En la vida de fe, quien no avanza, retrocede, por eso debemos aspirar a un alto grado de vida cristiana, siguiendo el ejamplo de los santos.

* Hoy el mundo exige de los cristianos un testimonio renovado de amor y fidelidad al Señor.
Hoy los cristianos debemos competir en la caridad, el servicio y las buenas obras

Esta es la llamada y el camino de la Cuaresma

LA CORRECCIÓN FRATERNA

* Entre las obras de misericordia está la de “corregir al que se equivoca” Hay que recuperar esta dimensión de la caridad cristiana.

* Ante el mal no hay que callar y menos por respeto humano o simple comodidad; esto lleva a adecuar nuestros comportamientos a la mentalidad común, cuando hoy hay muchos modos de pensar que contradicen la verdad y no siguen el camino del bien.

* Ahora bien, lo que anima la corrección fraterna nunca es un espíritu de condena o recriminación, sino el amor y la misericordia y la búsqueda del bien del hermano.

”Si alguno es sorprendido en alguna falta, , vosotros, los espirituales, corregid con espíritu de mansedumbre, y cuídate de ti mismo, pues también tú puedes ser tentado
(Gálatas 6, 1)

* En un mundo tan individualista como el nuestro, hay que redescubrir la importancia de la corrección fraterna para ayudarnos a caminar hacia la santidad.

* Que nadie crea que no necesita ser corregido, todos somos débiles y caemos. Es un gran servicio ayudar y dejarse ayudar para mejorar nuestra vida e ir por los caminos del Señor.

* Ya la Sagrada Escritura nos pone en guardia de tener el corazón endurecido, que ni siente ni ve el dolor ajeno.
Recordemos las parábolas del Buen Samaritano y la del rico Epulón y el pobre Lázaro.

* En las parábolas ha faltado el fijarse en el otro, el mirarle con amor y compasión

* ¿Qué nos impide esa mirada humana y amorosa al hermano? ¿el respeto a su intimidad? – No. Con frecuencia son nuestros bienes, nuestras cosas a las que nos sentimos amarrados; otras veces anteponemos nuestros intereses y preocupaciones a los de los otros

* Tener misericordia con el que sufre; nos hacemos los sordos ante el grito de los pobres, pensando que también nosotros sufrimos; salir de nosotros mismos al encuentro del dolor de los demás, es el camino de la salvación y la bienaventuranza.

* Fijarse en el hermano no nos lleva a preocuparnos únicamente de sus necesidades materiales, también debe llevarnos a buscar el bien espiritual.

* Hoy somos muy sensibles a las necesidades materiales de los demás, pero nos olvidamos de la responsabilidad espiritual con los hermanos, respecto a su salvación. Por eso ha caído en desuso algo que estaba muy presente en la Iglesia: LA CORRECCIÓN FRATERNA

* Confiar en Cristo Sumo Sacerdote que nos obtuvo el perdón y el acceso a Dios.
- Fruto de acoger a Cristo:
. Acercarse al Señor “con corazón sincero y llenos de fe” (v22)
. Mantenernos firmes en la esperanza que profesamos. (v23)
. Realizar, junto con los hermanos, la caridad y las buenas obras. (v24)

* Para poder sostener esta conducta evangélica necesitamos participar en los encuentros litúrgicos y de oración de la comunidad, con la mirada puesta en la meta: el Señor

* En nuestra cuaresma, tres aspectos de la vida cristiana:
- Atención al otro
- Reciprocidad
- Santidad personal